

JÓVENES MIGRANTES VENEZOLANAS/OS CON HIJAS/OS EN PERÚ: ENTRE LA DECISIÓN DE MIGRAR Y LA RUTA MIGRATORIA¹

***Young Venezuelan migrants with children in Peru:
between the decision to migrate and the migratory route***

*Jovens migrantes venezuelanos com filhos/as no Peru:
Entre a decisão de migrar e a rota de migração*

MARCELA PATRICIA MARÍA HUAITA ALEGRE²

Recibido: 29 de abril de 2023.

Corregido: 11 de enero de 2023.

Aprobado: 26 de febrero de 2024.

Resumen

Las responsabilidades reproductivas en la vida de las personas marcan muchas veces sus trayectorias de vida. Estas responsabilidades también están presentes en las personas y familias migrantes, teniendo un peso importante en el momento de tomar la decisión de migrar, y durante la trayectoria migratoria. En ese contexto, el artículo analiza las coincidencias y divergencias en las trayectorias de un grupo de hombres y mujeres entre

¹ Este artículo forma parte del proyecto de investigación del Grupo Interdisciplinario de Investigación en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (GRIDEH) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) “Trayectorias migrantes: un acercamiento a los factores que estructuran los proyectos y estrategias migratorias de personas jóvenes venezolanas en Perú” (2019-2021), financiado por la Dirección de Gestión de la Investigación de la PUCP”.

² Abogada por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, LLM. Estudios legales Internacionales, American University, Washington DC. Jefa de la Oficina para la Igualdad de Género y Diversidad, en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Líneas de investigación: Género y derechos humanos, migración, políticas públicas, derechos de niños, niñas y adolescentes. Correo electrónico: mhuaита@pucp.edu.pe
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3720-7406>

19 y 36 años, jóvenes migrantes venezolano/as con hijos/as, a partir de entrevistas realizadas con ellos en las regiones de Tumbes, Tacna y Lima durante los primeros meses del 2020. Particularmente, se hará énfasis en las consideraciones que tuvieron al momento de tomar la decisión de migrar, así como los retos y dificultades que se presentan durante la ruta migratoria, tanto en los casos en que la decisión fue la de separarse de sus hijos/as, como si fue la de viajar acompañados de éstos.

Palabras clave: Migración venezolana, responsabilidades familiares, estereotipos de género, roles de género y cuidado.

Abstract

Reproductive responsibilities in people's lives often shape their life trajectories. These responsibilities are also present in migrant individuals and families, having an important weight at the time of making the decision to migrate, and during the migratory trajectory. In this context, the article analyzes the coincidences and divergences in the trajectories of a group of men and women between 19 and 36 years old, young Venezuelan migrants with children, based on interviews conducted with them in the regions of Tumbes, Tacna and Lima during the first months of 2020. In particular, emphasis will be placed on the considerations they had when making the decision to migrate, as well as the challenges and difficulties that arise during the migratory route, both in cases where the decision was to separate from their children, as well as if it was to travel accompanied by them.

Keywords: Venezuelan migration, family responsibilities, gender stereotypes, gender roles and care.

Resumo

Jovens migrantes venezuelanos com filhos/as: entre a decisão de migrar e a rota migratória. As responsabilidades reprodutivas na vida das pessoas muitas vezes marcam suas trajetórias de vida. Essas responsabilidades também estão presentes em pessoas e famílias migrantes, tendo um peso importante no momento de decidir migrar e durante a trajetória migratória. Nesse contexto, o artigo analisa as coincidências e divergências nas trajetórias de um grupo de homens e mulheres entre 19 e 36 anos, jovens migrantes venezuelanos com filhos, a partir de entrevistas realizadas com eles nas regiões de Tumbes, Tacna e Lima durante os primeiros meses de 2020. Particularmente, será enfatizado as considerações que tiveram ao decidir migrar, bem como os desafios e dificuldades que surgem durante a rota migratória, tanto nos casos em que a decisão foi se separar de seus filhos, como se foi a de viajar com eles.

Palavras-Chave: Migração venezolana, responsabilidades familiares, estereótipos de gênero, papéis de gênero e cuidado.

Introducción³

El fenómeno migratorio no es nuevo en la región de América Latina, en términos generales en nuestros países ha habido un flujo migratorio permanente que se ve agudizado por diferentes eventos, en especial la situación socioeconómica, política y/o desastres naturales, caracterizándose ampliamente por la migración de individuos en edad productiva. En el caso de la migración venezolana, la experiencia tiene coincidencias, pero también características propias. Las coincidencias que encontramos es que la migración se da por las condiciones de crisis socioeconómica que enfrenta Venezuela en la última década, lo que motiva, especialmente a personas jóvenes a migrar en búsquedas de nuevas oportunidades para ellas y sus familias. Sin embargo, a diferencia de otras olas migratorias, en este caso no se desplazan individuos solos sino grupos familiares, lo que le da una característica *sui generis*, como el que se encuentre un importante contingente de niños, niñas y adolescentes en tránsito migratorio, acompañados/as o no por sus padres.

De acuerdo con la ENPOVE 2018 (INEI, 2019) la mayor parte de personas no migra sola, migran con miembros de sus familias, así el 60.8% migró con al menos un familiar, para el caso de las mujeres esto asciende a un 69,2%, mientras que para los hombres es de 53.1%. Así mismo, Asca, *et al.* (2020) dan cuenta de cómo la composición de los flujos migratorios registrados ha ido variando con los años, de 63% de hombres frente a 37% de mujeres en la primera ronda (DTM, 2017), a una presencia de 58% de mujeres frente a 42% de varones en la sexta ronda (DTM, 2019), lo que estaría guardando relación con procesos de reunificación familiar, dado que la mayoría de los hogares encuestados son parejas heterosexuales (Asca *et al.*, 2020). Es importante puntualizar que con posterioridad al 2018 y debido al cambio de la política migratoria (2019) y la pandemia del COVID-19 (2020), el flujo migratorio cambió, reduciéndose de manera importante.

En el caso peruano, se han hecho algunos análisis sobre las dificultades que enfrentan las mujeres venezolanas en su trayectoria migratoria, (Aguilar, 2019; Asca *et al.*, 2020; Sánchez *et al.*, 2020; entre otros), tales como estereotipos ligados a la sexualización, situaciones de acoso y hostigamiento

³ Debo expresar mi especial agradecimiento a Claudia Pacherre Avalos, estudiante de Antropología del PUCP, quien me asistió con la sistematización y organización de los testimonios de las personas entrevistadas.

sexual, que impiden su inserción laboral, así como su vulnerabilidad frente a delitos de explotación sexual. El análisis que se propone hará énfasis en las responsabilidades parentales de padres y madres jóvenes, y cómo éstas pueden ser un factor de mayor estrés o de oportunidad para esta población con alta vulnerabilidad al tomar la decisión de migrar y durante la ruta migratoria hasta llegar al Perú. Se concluye, constatando que las relaciones de género en el contexto migratorio no estarían cambiando los roles tradicionales, sino que más bien encuentran nuevos entornos y canales en donde asentarse.

Migración y asimetrías de género

Redes familiares

El incremento de la migración venezolana al Perú es el resultado de múltiples factores, tanto del orden político como social. En este último grupo encontraremos, la motivación económica que hace que se trasciendan fronteras en búsqueda de una mejora en el bienestar para la persona y su familia, sea que ésta se quede en el lugar de origen o acompañe el recorrido migratorio.

Con relación a ello, se ha desarrollado de forma amplia en la doctrina la teoría de las redes migratorias (Arango, 2003), en especial aquellas basadas en el parentesco o vínculos amicales. Armas (2019) en su investigación sobre género, redes y estrategias migratorias entre personas migrantes de Venezuela a Argentina, muestra que la familia extendida y las relaciones más próximas tienen un papel fundamental, tanto en el momento de la partida como en la acogida. Ello se confirma en el caso peruano, al constatar que más del 75% de personas migrantes vive con un familiar, llegando a un 80% cuando analizamos el grupo de mujeres (INEI, 2019). Las redes migratorias familiares entonces permitirán tener un lugar de acogida y permanencia al momento de llegar al país de acogida.

Más aún, para el caso venezolano, podemos decir que estas redes están presentes en la propia ruta de tránsito, ya que como se ha mencionado, a diferencia de otros fenómenos migratorios, en este caso el desplazamiento se da en grupos familiares. Así, en el caso peruano más de un 60% de migrantes venezolanos migró con al menos un familiar, elevándose a 69% para el caso de las mujeres (INEI, 2019). Al respecto, el viajar acompañados

puede mitigar ciertos riesgos, y potenciar ciertos beneficios, tanto en el plano material como afectivo. Sin embargo, estas ventajas pueden ser relativas cuando se trata de mujeres viajando solas con niños/as pequeño/as.

Roles de género y cuidado

De otro lado, resulta muy interesante el análisis de las cadenas migratorias a partir de los vínculos familiares, y la diversidad de trayectorias migratorias atravesadas por las relaciones de género y generacional (Pedone, 2003, 2011; Ciurlo, 2015)

El contexto en el caso de las mujeres venezolanas que migran familiarmente hacia países cercanos, es decir, con sus hijos/as y /o parejas es estudiado por Restrepo *et al.* (2019) al investigar el proceso de las familias venezolanas que llegan al área metropolitana de una ciudad intermedia (Antioquia). Ahí se presenta un análisis tanto sobre las motivaciones familiares para iniciar el proceso migratorio, como los ajustes familiares durante el mismo, y los cambios dentro de los roles familiares y de género originados por el proceso migratorio. Al respecto, Restrepo *et al.* (2019) concluyen que estos procesos migratorios están motivados por la precarización en la calidad de vida de las familias de estas mujeres en su país de origen.

En otro estudio (Rojas y Castro, 2020), se reconoce cómo la situación de crisis afecta de manera diferenciada a las mujeres venezolanas, quienes desarrollan diversas estrategias de sobrevivencia, antes de tomar la decisión de migrar. De acuerdo a este estudio “la mujer venezolana no sale de su país buscando mejorar su proyecto de vida o alcanzar independencia económica, lo hace forzadamente, pues debe conseguir recursos para enviar remesas al grupo familiar que queda allí y depende de ella” (p.86), sea que viajen con parte de su familia o solas. Este proceso no estaría construyendo relaciones más equitativas, sino que estaría manteniendo los roles tradicionales de género, e incluso exacerbándolos. Así, de acuerdo a Murfet y Baron (2020), en un primer momento la migración predominante de varones obligó a que las mujeres asuman solas la carga del hogar, pero una vez en los países de recepción, estos roles continúan y su rol de cuidadoras es una estrategia esencial en la supervivencia, aumentando no sólo la carga doméstica sino constituyéndose en una barrera de acceso a un trabajo seguro y digno.

En el caso del Perú, un estudio realizado con mujeres venezolanas (Sánchez *et al.*, 2020) muestra que casi la totalidad de mujeres viajaron en compañía de familiares: “Vinieron con hijos e hijas, parejas, pero también con madres, padres, tíos, tías, primos y primas, entre otros. Lo menos común fueron historias de migración individual” (p. 22). Un fenómeno recurrente referido por ellas es la desintegración familiar, en algunos casos temporal, cuando la pareja u otro miembro de la familia migra primero con la intención de reunificar a la familia posteriormente, y en otros casos un desmembramiento familiar más permanente que supuso ruptura familiar por diferentes factores. Así, 1 de cada 5 grupos de migrantes que viajan con menores (21%) indicó que había dejado a otros menores de su familia en su país bajo el cuidado de familiares u otros (Murfet y Baron, 2020).

La decisión de migrar y los NNA

Una relación aún más asimétrica es la que se puede identificar por ejemplo en el plano generacional, en donde la opinión de niños y adolescentes no es tomada en cuenta en la decisión migratoria, éstos no son consultados sólo son notificados de la decisión de migración, evidenciando así una cultura adulto céntrica en donde la perspectiva y emociones de los niños/as y adolescentes no son tomadas en cuenta.

Para el caso peruano, se puede citar la investigación de (Herrera *et al.*, 2020), en donde ninguno de los NNA (Niños, niñas y adolescentes) fue consultado sobre la decisión, sino notificados de la misma. Esto generaría un fuerte impacto dada la sensación de pérdida y preocupación, ya sea que haya un evento de separación de uno o de ambos padres, por lo que representa el viaje y/o por la situación en que quedan los familiares que permanecen en Venezuela.

La presencia de los NNA es sin duda elevada en la dinámica de la migración venezolana. Así según un reporte de UNICEF (2021) en setiembre del 2018, el 23% de los grupos de viaje ingresó al país con al menos un menor de 18 años y durante el 2019, la cifra casi se duplicó a 45%. Sin embargo, de febrero a diciembre del 2019, alrededor de 3 de cada 10 niñas, niños y adolescentes se separaron de uno o ambos padres debido a la migración.

Estereotipos y prejuicios de género sobre la mujer venezolana

Otro elemento importante para abordar son los estereotipos que se tienen contra las personas migrantes venezolanas y algunos patrones discriminatorios que afecta de manera diferenciada a hombres y mujeres.

Rojas y Castro (2020) estudian el caso de las mujeres venezolanas en la ciudad de Bogotá, en donde, si bien se reconoce que las y los migrantes se enfrentan a una discriminación fundada en prejuicios raciales y étnicos, las mujeres migrantes deben además afrontar estereotipos de género. A partir del trabajo de campo, así como de la revisión documental y de prensa, se identifican algunos estereotipos presentes en las experiencias de vida de las mujeres migrantes venezolanas, conociéndolas como “chicas fáciles”, “quita maridos”, “perezosas”, entre otros calificativos.

Algunos de estos estereotipos también han sido identificados en estudios realizados con mujeres venezolanas en el Perú. Así, Sánchez *et al.* (2020) analizan estereotipos de género y percepciones sobre empleabilidad en relación con mujeres venezolanas. Por ejemplo, algunos estereotipos podrían favorecer la contratación de mujeres, como el que tengan desarrolladas habilidades en redes sociales, o su cordialidad o natural alegría, el arreglo personal y coquetería, entre otros. Sin embargo, estos mismos estereotipos contribuyen a una imagen hipersexualizada de las mujeres venezolanas, lo que puede ser mal visto, llegando a vincularlas a no ser trabajadoras serias o incluso con la criminalidad. Esta percepción corrobora un estudio anterior (Aguilar, 2019), en donde las mujeres venezolanas participantes manifiestan que en el Perú “(...) han experimentado el machismo de forma más recurrente y les asombra lo naturalizado que ese machismo se encuentra en la sociedad” (Aguilar, 2019, p. 14).

Violencia contra la mujer basada en el género y trayectoria migratoria

Tal como lo reconocen diferentes autores (Armas, 2019; Restrepo, 2019; Rojas y Castro, 2020) las relaciones de género tradicionales están presentes a lo largo del proceso migratorio, e incluso desde antes. Así, algunas de las mujeres migrantes entrevistadas por Rojas y Castro (2020) eran jefas de hogares monoparentales, que habían asumido solas la crianza y el

cuidado de los hijos. En los casos en que había una pareja, esta violencia puede hacerse presente desde la negociación para la partida, la trayectoria migratoria, el asentamiento y, en su caso, la reunificación familiar, manteniendo los varones el rol de proveedor económico, de protección y orden mientras que las mujeres siguen cumpliendo los roles de cuidado, gestión emocional y nutrición. Murfet y Baron (2020) también dan cuenta de casos de abandono familiar por parte de los varones, e incluso un aumento de la violencia de pareja normalizada y justificada.

La violencia contra las mujeres basada en el género se hace presente tanto en el contexto de las relaciones de pareja como en el entorno social, cuando las mujeres deben enfrentar situaciones como el acoso sexual callejero, o demandas de sexo por supervivencia, e incluso situaciones de explotación sexual. Así en la investigación de Rojas y Castro (2020) se registran situaciones de intimidación, miedo, acoso e incluso abuso sexual que son vividas por las mujeres venezolanas entrevistadas, lo que demuestra que el proceso migratorio potencia las condiciones de riesgo para niñas y mujeres.

Para el caso de Perú, de las personas encuestadas en el estudio de Asca *et al.* (2020), el 16.4% (16.6% mujeres, 15.9% de hombres) declaró haber sufrido algún tipo de abuso durante su viaje desde Venezuela al Perú, siendo la violencia psicológica la predominante. En un estudio realizado por IDEHPUCP (Blouin, 2019) se documentan diversas situaciones de acoso sexual vinculados con ofrecimiento de trabajos de anfitrionas, meseras, etc., dándose cuenta incluso de mujeres que se dedican al trabajo sexual como trabajo de supervivencia en condiciones de alta vulnerabilidad.

Metodología

Los resultados que se presentan son parte de una investigación cualitativa llevada a cabo en el marco del proyecto CAP “Trayectorias migrantes: Un acercamiento a los factores que estructuran los proyectos y estrategias migratorias de personas jóvenes venezolanas en Perú” financiado por la Dirección de Gestión de la Investigación (DGI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en el que, a través de entrevistas a una muestra de 51 jóvenes venezolano/as, de ambos sexos (24 hombres y 27 mujeres), entre 18 y 40 años, se recogieron sus biografías individuales enfocadas en su experiencia migratoria y post migratoria entre Venezuela y Perú, entre enero y marzo del 2020 (Salmon, 2020).

En sus relatos, los y las entrevistadas, hicieron una reconstitución de sus cursos de vida, analizando las condiciones de vida en Venezuela y los factores que los llevaron a tomar la decisión de salir del país, así como la secuencia correspondiente al proceso migratorio, hasta su llegada y/o asentamiento en el Perú. Las ciudades seleccionadas para el recojo de los testimonios, son especialmente relevantes, ya que Tumbes, está ubicada en la frontera norte con Ecuador y punto de entrada al Perú, Lima, la capital peruana, en donde se encuentra el mayor número de inmigrantes venezolanos, y Tacna, en la frontera sur con Chile, que representa un punto más bien de salida del país, que revela la intención de continuar el tránsito migratorio hacia nuevos rumbos. Para el presente artículo, se seleccionaron algunas entrevistas bajo el criterio de que las/os participantes hayan reconocido ser padres o madres, ya sea que sus hijos/as permanecieran o no con ello/as al momento de la entrevista, seleccionándose 20 entrevistas, como se analizará en el siguiente acápite.

Resultados

De las 20 personas de la muestra (13 mujeres y 7 hombres) que revelaron tener hijos/as: 12 manifestaron estar en unión actual, 8 casadas (6 mujeres y 2 hombres) y 4 en convivencia (1 mujer y 3 hombres), 6 reconocieron ser solteros/as (4 mujeres y 2 hombres); 1 mujer manifestó estar separada de su pareja y otra dijo ser viuda.

Las edades fluctúan entre 19 y 36 años, siendo la edad promedio de 27 años en el caso de los hombres y de 26 años en el caso de las mujeres. En cuanto al número de hijo/as declarados: 10 tenían sólo 1 hijo/a, 9 tenían entre 2 y 3 hijos/as y sólo en 1 caso, una mujer manifestó tener 4 hija/os. La edad promedio de los menores es 5 años; siendo el de mayor edad de 14 años y el de menor de 2 semanas.

Cuadro 1
Caracterización de la muestra

Categoría	<i>Perfil de las personas entrevistadas</i>		
Sexo	13 mujeres cuya edad promedio es de 26 años 7 varones cuya edad promedio es de 27 años		
Estado civil	Conviviente	4 de las personas entrevistadas tenían una unión de hecho (1 mujer y 3 hombres)	
	Casada/o	8 de las personas entrevistadas se encontraban casadas (6 mujeres y 2 hombres)	
	Soltera/o	6 de las personas entrevistadas estaban solteras (4 mujeres y 2 hombres)	
	Otro	1 de las mujeres entrevistadas se encontraba separada	1 de las mujeres entrevistas es viuda
Número de hijas/os	10 de las personas entrevistadas tienen solo 1 hijo/a (7 mujeres y 3 hombres)		
	9 de las personas entrevistas tienen de 2 a 3 hijas/os (5 mujeres y 4 hombres)		
	1 de las personas entrevistas tiene 4 hijas/os (1 mujer)		
Edad de hijas/os	La edad promedio de los niños y niñas es 5 años; siendo el de mayor edad de 14 años y el de menor de 2 semanas.		

Fuente: Elaboración propia

Con relación a la decisión de migrar y la situación con sus hijo/as: 5 de las personas entrevistadas viajaron sin sus hijas/os y al momento de la entrevista se encontraban, sin ellas/os (2 mujeres y 3 hombres), mientras que 4 personas inicialmente viajaron sin sus hijas/os, pero luego fueron a traerlas/os o enviaron por ellas/os (3 mujeres y 1 hombre). Asimismo, 8 personas viajaron junto con sus hijos/as (6 mujeres y 2 hombres) y permanecían con ellos/as; 1 hombre adoptó los hijos de su pareja en el camino y 1 mujer se embarazó en Perú.

Una vez ya en territorio peruano, al abordar la temática de la crianza y cuidado de los niños/as, 10 de las mujeres entrevistadas manifestaron que ellas se hacían cargo de la crianza de sus hijas/os, mientras que el total de hombres entrevistados manifestaron que eran la madre de las/os niñas/os quienes se hacían cargo de su crianza. En el caso de las mujeres que habían dejado a sus hijas/os en Venezuela, manifestaron haberlos dejado a cargo de sus abuelos (2), abuelas (2) y hermanas (1).

Discusión

Convivencia familiar, presencia de hijos/as antes de la decisión de migrar

Con relación al grupo de hombres entrevistados: De los 7 hombres, 6 tenían entre 1 y 3 hijos en Venezuela, y uno asumió la responsabilidad de los hijos de la pareja con la que se une en la trayectoria migratoria. Aquellos con hijos en Venezuela se les puede clasificar en 2 grupos, los que convivían con su pareja e hijos al momento de tomar la decisión de migrar y los que ya no lo hacían desde antes de tomar esta decisión.

En el grupo de padres que no convivían con sus hijos, se identifica a algunos que a pesar de la no convivencia mantenían una relación con sus hijo/as y aquellos que la habían perdido. No se encuentra ningún caso de padres viviendo solos con sus hijos.

Este hecho puede ser significativo, en términos que, a pesar de ser padres, ellos no habían asumido enteramente ser responsables por una nueva unidad familiar, y las obligaciones que ello conlleva, sino que más bien se identificaban más con sus roles de hijos y las responsabilidades con su familia de origen, especialmente con la figura de la madre.

En general los varones, cuando recuerdan su vida en Venezuela no hacen mayor referencia a la crianza de los hijos, sus recuerdos familiares están más referidos a sus padres, hermanos y familia de origen, es decir cumplían un rol de género de corte tradicional.

Uno de los pocos testimonios de varones que nos hablan de sus hijos en esta etapa previa a la decisión del viaje es Ramiro (27 años con 1 hijo), quien nos refleja una estructura tradicional familiar y admite no haber participado en las tareas domésticas vinculadas a la crianza:

Cuando yo me casé, por ejemplo, yo me casé y mi esposa estaba embarazada, de ahí vino Samuel y después ya quedó en la casa con el niño y yo era el que iba a laborar, a trabajar y yo llegaba siempre a las noches o a veces salía muy temprano e iba temprano para la casa, pero ella era la que siempre ha estado pendiente del niño y del hogar, de las actividades de la casa, yo no he participado en esas cosas". (comunicación personal, 5 de marzo de 2020).

Es en estas condiciones que sobreviene la crisis, afectando entonces de manera diferenciada a las mujeres venezolanas, puesto que, en los

testimonios revisados, los varones reconocen que en el momento de la ruptura son sus exparejas las que asumieron la responsabilidad de cuidado, lo que les facilitó en su momento la decisión de la partida. Mientras, que en los casos en donde se mantenían unidos, el varón –que en la práctica no asumía las labores de crianza– es el que viaja primero, quedando la mujer con toda la carga del hogar.

Del grupo de mujeres, la mitad de ellas tiene entre 2 y 4 hijo/as, y la otra mitad solo 1 hijo/a. En todos los casos ellas vivían con sus hijo/as antes de la decisión de migrar, un grupo de ellas vivía con su pareja e hijo/as, otro grupo vivían con su familia de origen (padres, hermana/os), y un tercer grupo corresponde a madres solas a cargo de sus hijo/as, que en algún momento dejaron de convivir con su pareja y siguieron adelante haciéndose cargo de sus hijo/as.

Una marcada diferencia con el grupo de varones es que las mujeres han desempeñado un rol de cuidado, asumiendo de manera consistente la responsabilidad de sus hijo/as, con o sin compañía de una pareja con quien compartir la responsabilidad de la crianza.

En los casos, en que no hay una pareja presente, las situaciones son diversas: algunas son mujeres que han quedado embarazadas muy jóvenes sin llegar a consolidar una relación de pareja, por lo que continúan viviendo con su familia de origen; en otros casos, son mujeres que después de períodos largos de convivencia han tenido que asumir solas la responsabilidad familiar sin el apoyo de sus ex parejas, y otras que al separarse de sus parejas, han regresado con sus hijo/as a la familia de origen.

En el grupo de mujeres que tienen pareja, algunas de ellas reconocen que son las que asumen primordialmente la tarea de cuidado, y otras comentan que se repartían los roles, sin embargo, aún en estos casos ellas tenían la labor preeminente respecto de los niños, como lo ilustra el testimonio de Adriana (24 años, 3 hijos/as):

Gracias a Dios yo con mi esposo hemos sido un equipo, si mi esposo cocinaba yo tenía que lavar y arreglar la casa, si mi esposo lavaba, entonces, yo tenía que cocinar y, así pues, siempre hemos sido un equipo, si él está lavando, yo estoy cocinando y si él está cocinando yo tengo que estar ayudando con los niños o limpiando, siempre ha sido así. (comunicación personal, 1 de febrero de 2020).

Sin embargo, cuando se le pregunta quién se encargaba de ellos cuando ella estudiaba y trabaja, responde lo siguiente:

Ah no, yo me los llevaba a la universidad. No, no había problema. Cuando estaba embarazada de Davito mis compañeros de clase me lo tenían y como yo tenía un cochecito y eso, lo dejaba ahí y tranquilito ahí y yo me paraba y hacía mi exposición y mis compañeros me lo tenían. Y cuando estaba embarazada de David y tenía a Samuel chiquitito entonces ellos me entretenían a Samuel con la tableta o con un celular y yo con David en la barriga. (comunicación personal, 1 de febrero de 2020).

A pesar de haber asumido la responsabilidad del cuidado de sus hijos, la mayoría de las mujeres ha participado en la generación de ingresos para su familia, desplegándose en una serie de trabajos y ocupaciones desde aquellas que han desarrollado su vocación profesional como abogadas o educadoras, y aquellas que han sido mil oficios, e incluso reconocen haber desarrollado actividades ilícitas para dar de comer a sus hijos/as.

Así tenemos el testimonio de Ximena (19 años, 2 hijo/as. 2 de febrero de 2020):

No tenía que darle de comida a mi hija y eso me indujo a hacer cosas malas: trasladar droga de un lugar a otro.

Y en el caso de Ángela (24 años, 3 hijo/as, 3 de febrero de 2020), ante la pregunta sobre a qué se dedicaba en Venezuela, ella expresa que:

a todo un poquito, si era de limpiar casas, limpiaba casas, si era de lavar, lavaba, cuidar niños y eso, o sea, lo que fuera.

También encontramos el caso de la típica mujer ama de casa dedicada exclusivamente a la crianza de sus hijo/as, como nos relata Cristina (31 años, 4 hijo/as, 13 de febrero de 2020), cuando se le pregunta a qué se dedicaba:

del hogar, de mis hijos, llevarlos al colegio y todo, porque mi esposo trabajaba.

De los casos revisados se constata que los roles de género en relación con la división sexual del trabajo, antes de la decisión de la partida, tanto para hombres como para mujeres es la que corresponde a una visión tradicional, en donde las mujeres asumen el cuidado de hijos e hijas, de manera general, independientemente de que puedan generar o no ingresos adicionales a la familia, o incluso sean jefas de hogar. Mientras que los varones, están dedicados a su rol de proveedor y excepcionalmente colaboran con

las labores domésticas, las mismas que siguen siendo consideradas de responsabilidad femenina predominantemente.

Cuando llega la decisión de emprender el viaje migratorio

Cuando llega la decisión del viaje, tanto en hombres como en mujeres, encontramos un grupo que reconoce haberlo planificado y otro en donde la decisión fue más bien apresurada, en ambos casos se nos revela la presencia de la red familiar como clave para la decisión de la partida. Sin embargo, la composición de esta puede diferir sustantivamente, aun cuando en todos los casos estamos frente a varones y mujeres con hijo/as.

En el grupo de varones, todos se atribuyen la decisión del viaje en primera persona. Entre los que planificaron el viaje, encontramos quienes viajaron o tuvieron la intención de viajar acompañados, como en el caso de Ramiro (27 años, 1 hijo) quien viajó con su esposa y su hijo por avión y con la documentación legal completa. O el caso de Joaquín (33 años, 2 hijas), quien, si bien él hace solo un primer viaje a Colombia, meses después su esposa e hijas le dan el alcance, y juntos vienen al Perú. En los otros casos, la decisión la conversaron con sus padres y/o hermanos, es decir, a quienes reconocían como su red familiar más cercana. En ningún caso nos relatan el haber conversado con sus hijos/as acerca de la decisión de migrar, o si hubo alguna conversación de despedida frente a esta decisión de gran envergadura.

Con relación a las mujeres, hay quienes se tomaron el tiempo para planificarlo y ver cómo y con quien dejarían a sus hijo/as, como nos relata Giovanna (32 años, 1 hijo):

Duré un mes, un mes estuve organizándome, quién me iba a cuidar el niño, las cosas del niño para el colegio, un mes me tardé. (comunicación personal, 3 de febrero de 2020).

Y también quienes viajaron con los niños sin mayor planificación, apremiadas por las circunstancias, y decidieron viajar con el mínimo de equipaje, como recuerda Ángela (24 años, 3 hijo/as):

[...] no les traje nada porque mientras menos maletas, mejor todavía para que se nos hiciera más fácil con los niños y las caminatas. (comunicación personal, 3 de febrero de 2020).

Por otro lado, un grupo de ellas asume la decisión del viaje de manera directa, otro grupo manifiesta que ellas aceptaron la propuesta de viajar hecha por su pareja, y un tercer grupo que la propuesta de viaje la recibieron de otro familiar (padre, hermano/as).

Las mujeres que toman la decisión de migrar por sí mismas, son las que ya no mantenían una relación de pareja. Sin embargo, a diferencia de los varones, esta decisión debe ser “negociada”, ya sea con el padre de sus hijos o con su entorno familiar, haciéndose presente la importancia de las redes familiares especialmente respecto del cuidado de los niños/as.

En el primer grupo, está el caso de Karina (29 años, 1 hija), quien debe negociar con el padre de su hija para que le otorgue el permiso correspondiente para poder viajar con la niña:

A mí lo que me hizo explotar del país fue la luz, yo tenía a ella chiquitita, yo vivía sola, nunca me quise ir donde mi mamá cuando me separé porque no, no me quise ir, me quedé en mi casa. Yo veía que se me iba la luz con la bebé de meses todavía, 2 o 3 horas, 4, 5 o 6 horas sin luz sola en un departamento arriba, la bebé lloraba, el celular se te descargaba, no había con quién hablar, se te iba la señal. Yo decía no, esto no es vida, no llegaba el agua, las reservas tenías que levantarte en la madrugada y yo dije no, hablé con él y me dijo, sí, vete. (comunicación personal, 13 de febrero de 2020).

En el segundo grupo, está el caso de Paola (26 años, 3 hijo/as), quien dejó a sus 3 hijo/as con la abuela, con el compromiso de regresar y/o enviar por ellos en corto tiempo.

Se quedaron con su abuela..., gracias a Dios tenía con quien dejarlo... yo dije no, yo me voy sola, yo voy a guardar y voy a traérme los luego, fue lo que pensé y así hice. (comunicación personal, 16 de febrero de 2020).

En el grupo de mujeres que aceptaron la propuesta de sus parejas para viajar, en algunos casos, los hombres ya habían salido de Venezuela y se trataba de reintegrarse familiarmente, por lo que a ellas les tocaba viajar con sus hijos/as, como el caso de Alicia (36 años, 3 hijo/as), cuando se le pregunta cómo fue que vino con sus tres hijos, nos dice:

Fue un debate. Él había llegado aquí en 2016 y no fue fácil tomar la decisión de la reubicación. Sí, con los tres hijos, sola me vine en el avión, no sé ni cómo, pero sí, lo terrible era que el pequeño tenía 7-8 meses de edad, el otro tenía

2 años, estaba todavía en pañales, o sea me era difícil que caminara solo y la otra niña estaba también muy pequeña. Sí, bastante estresante. (comunicación personal, 24 de febrero de 2020).

Las redes familiares también han sido claves para la migración de parejas jóvenes con hijos/as. Así viajar dejando a sus hijos/as en Venezuela, es una decisión dramática que deben tomar, no sin resistencia y dudas, como nos relata Cristina (31 años, 4 hijo/as):

No, yo no quería, separarme de mis hijos, no, pero él también lloraba porque decía que los niños estaban flacos, desnutridos que en cualquier momento se podían morir que no sé qué, yo también estaba flaquito y él me decía, "vámonos, vámonos", yo le decía que no, "vamos a hacerlo por nuestros hijos", yo le decía que no porque no me quería separar de mis hijos. Y tuvo dos semanas atrás mío, "vámonos, vámonos, vamos a buscar el futuro de nuestros hijos, vámonos", yo le decía que no, que no y que no y estuvo dos semanas atrás mío hasta que por fin decidí que sí porque esos eran meses sin verlos. (comunicación personal, 13 de febrero de 2020).

En este punto, como vemos, las decisiones de las mujeres son mucho más negociadas que la que asumen los varones. Si bien ambos pueden reconocer tomar la decisión de migrar de manera autónoma, los hombres logran poner en práctica su decisión de manera más libre, e incluso sin la necesidad de comunicárselo a nadie, en la medida que no asumen la tarea del cuidado como principales responsables pueden partir sin tener una negociación familiar sobre la materia, a pesar de ser padres. Mientras que, para las mujeres, ello es imposible, por lo que la decisión de migrar es mucho más compleja y supone una serie de negociaciones con los padres de los niños/as, sus parejas, su entorno familiar, etc., de manera tal que puedan organizar la sobrevivencia de sus hijos, aún en las circunstancias más adversas.

En algunos casos, de parejas separadas previamente a la decisión de migrar, los padres han intervenido en el viaje, autorizando el mismo e incluso en algún casos, ayudando en el financiamiento, por considerar que salir del país era una mejor oportunidad para los niños, que permanecer ahí en situaciones críticas. Este es el caso de Karina (29 años, 1 hija), a quien el papá de su hija le envió el dinero:

Yo le había explicado lo que había pasado en Colombia, yo le digo, pero ya con los gastos con los que me generó el viaje no llego, no llego a Tacna pues, y me envió, con un contacto en Colombia quedó en enviarme esos dólares. (comunicación personal, 13 de febrero de 2020).

Tanto hombres como mujeres coinciden en que la decisión de migrar fue discutida con otros adultos de la familia, no así con los hijo/as. Si bien, por la muestra seleccionada de personas jóvenes, en la mayoría de los casos los hijo/as son todavía pequeño/as, lo que hace más difícil abordar con ellos/as la decisión de migración, es inevitable que las mujeres necesiten darse un espacio para anunciar el viaje y preparar a sus hijos/as sobre lo que ello va a implicar en sus vidas. Es decir, en este punto se puede identificar una carga emocional asumida casi en exclusividad por ellas, como en el caso de Giovanna (32 años, 1 hijo), quien recuerda cómo le explico a su hijo la decisión:

Yo le dije que tenía que salir a trabajar, que sí iba a ir lejos, que iba a estar trabajando, porque yo allá no podía darle para que comiera chucherías, golosinas, para que él siguiera estudiando en ese colegio privado, para no separarlo de sus amiguitos, porque también fue, ha sido no solamente la situación país, sino, o sea, mi separación de su papá, o sea, la separación de su padre, entonces yo también no quise, o sea, otra familia es, son sus amiguitos, es su maestra y entonces yo no quería, no quería terminar de separarnos pues. (comunicación personal, 3 de febrero de 2020).

La separación de la familia de origen parece ser vivida y relatada de diferente manera por hombres y mujeres, incluso en los casos que son parejas que viajan con sus hijo/as. Desde la mirada masculina, las familias son percibidas como más respetuosas de las decisiones, como en el testimonio de Ramiro (27 años, 1 hijo), quien migró con su esposa e hijo, y recuerda el apoyo de sus padres:

Ellos siempre, como quien dice, han apoyado a uno en sus buenas decisiones, en cosa que uno quiere aprender ellos no se han puesto como piedras de tropiezo, “que no, que por qué, que por esto”, pero sí claro sí se sintieron afectados como todos padres pues. (comunicación personal, 5 de marzo de 2020).

En otros casos, las familias, en especial las mujeres de la familia, hacen escuchar su voz de preocupación, como en el caso de la madre de Ángela (24 años, 3 hijo/as), quien recuerda las palabras de su madre:

Ella me decía, que no, que si los niños, que la niña está muy pequeña, que no te la lleves, que no la iba a ver crecer, que no iba a ser igual. (comunicación personal, 3 de febrero de 2020).

Ambos testimonios son reveladores en términos de las dinámicas e involucramiento familiar en las decisiones de migración de las parejas. En un caso, desde la mirada masculina, se trasmite el valor del respeto a “las buenas decisiones” tomadas por él como cabeza de familia; en el otro caso, desde la mirada femenina, se expresa el temor y el dolor que implican la separación y la lejanía, el lamento sobre que ya “no va a ser igual”, sin duda deja huella en su recuerdo.

Así, las redes familiares tienen un peso innegable en la decisión de migración, especialmente cuando hay niños/as pequeños de por medio, y muy especialmente cuando son mujeres las que toman la decisión de migrar. En la evocación de su trayectoria, el recuerdo femenino de su negociación sobre el cuidado de sus hijo/as es más nítido que en el caso de los varones, quienes en más de un caso viajaron, confiando que sus hijo/as seguirían al cuidado de sus exparejas, sin anunciarles siquiera su partida, reforzándolos roles de género tradicionales.

Retos y dificultades que se presentan durante la ruta migratoria

En este punto, queda claro que los hombres del estudio que declararon tener hijos han viajado, en la mayoría de casos, más aliviados que las mujeres, ya sea porque dejaron a sus hijos a cargo de la madre, o viajaron junto con su pareja y los niños, compartiendo entonces la responsabilidad de su cuidado durante la ruta migratoria. En la muestra ninguno de los varones viajó sólo con los niños, lo que coincide con los roles de género tradicionales.

En el caso de las mujeres, encontramos dos grupos las que viajaron solas previo arreglo familiar para el cuidado de sus hijos/as en Venezuela, y las que viajaron con ellos/as. En este último grupo se encuentran las que viajaron con su pareja e hijo/as, las que viajaron junto con los/as niños/as para reunificarse con sus parejas, y las que retornaron para traer a sus hijo/as y vivir con ello/as en el Perú.

Una coincidencia en la perspectiva de hombres y mujeres que tenían hijo/as de tierna edad son las posibles dificultades del viaje, el temor a

pasar hambre y la incertidumbre del destino de llegada, así lo revela Paola (26 años, 3 hijo/as):

No me los quise traer desde el principio porque, como te dije en un momento, tú puedes pasar hambre, tú puedes dormir en el piso, tú puedes adaptarte a cualquier situación, tú puedes salir de cualquier peligro, pero siempre y cuando estés solo siendo adulto, claro. Pero, en cambio, un niño se puede enfermar durmiendo en el piso, un niño no puede estar sin comer, un niño en cualquier situación de peligro es complicado andar con niños en esa situación. (comunicación personal, 16 de febrero de 2020).

Sin embargo, en la mirada masculina, es interesante ver como la reflexión sobre la responsabilidad respecto del niño, hace que inmediatamente evoca a una figura femenina, la esposa o la madre. Es decir, pareciera que no hay lugar para visualizar la posibilidad de viajar solo con niños, ellos sin duda requieren de un cuidado materno, sea la madre, sea la abuela, como lo refiere Aldo (23 años, 1 hijo):

Como le digo, me traiga mi familia de allá de un, otro más, es una cosa ya, que ya tengo que ver por más gente pues, en cambio yo ando, si consigo algo para comer como y si no consigo bueno, no como, si se puede comer se come, si no, no se come nada. En cambio, estando con mi hijo, con mi esposa, estoy con mi mamá, ahí tengo que conseguirles la comida a ellos, claro, porque ya tengo una responsabilidad. No es fácil, no es fácil. (comunicación personal, 4 de febrero de 2020).

En el caso de las mujeres de nuestra muestra, encontramos que cuando viajan solas con niños, lo hacen para reintegrarse familiarmente con sus parejas, y en casos en donde no hay la expectativa de reunificación, viajan con sus niños/as pero en un grupo familiar, compartiendo la responsabilidad del cuidado con otras mujeres, como el caso de Ángela (24 años, 3 hijo/as), que viajó con una amiga que también tenía niños, y ambas se repartían la labor de cuidado. (comunicación personal, 3 de febrero de 2020). Esto coincide con las estrategias que en general desarrollan las mujeres con hijos pequeños que comparten roles para poder apoyarse con la tarea de cuidado, el viaje es un nuevo escenario, pero la práctica es antigua.

En varios casos, las mujeres hicieron un primer viaje solas, y luego hacen un segundo viaje para traer a sus hijo/as, en estos casos la planificación y el apoyo familiar es fundamental, como nos relata Paola (26 años, 3 hijo/as):

Sí, primero vine yo, al año los traje a ellos, exactamente al año después de que yo llegué me los traje a ellos junto con mi mamá, que no vive ahorita acá conmigo, vive con otra hermana mía que está en ello (comunicación personal, 16 de febrero de 2020).

Las abuelas también cumplen un rol tradicional de género y se convierten en personas fundamentales para las madres migrantes, tanto al apoyarles en el cuidado de sus hijos mientras ellas viajan, como migrando también para apoyar a sus hijas en el cuidado y la crianza.

A la par que su preocupación por el cuidado, las mujeres también funcionan como proveedoras económicas, lo que las lleva a enfrentar diversos retos para lograr la generación de ingresos necesaria, desplegando diversos roles por fuera de lo privado, y viéndose muchas veces expuestas a diferentes formas de violencia, o a temer ser expuestas. Es el caso de Carmen (23 años, 1 hija), a quien un señor le ofreció un trabajo cerca de su primer empleo en una zapatería –a pesar de que le dijo que le pagaría más y que había visto que era buena vendedora–, ella se negó a aceptar la oferta por temor:

Porque yo pensé que era mentira, porque como a mí me decían que aquí a veces buscaban a las venezolanas para matarlas, cosas así [...] porque aquí dicen que matan mucho. Aunque igual en Venezuela mataban, pero era por enemistades, por cosas de drogas, cosas de armamento y cosas; pero aquí matan por celos, por cosas bobas. (comunicación personal, 15 de febrero de 2020).

En otros casos, las mujeres de la muestra han perdido oportunidades laborales por situaciones de acoso sexual. Este es el caso de Karina (29 años, 1 hija) quien relató que trabajó en un restaurante de donde tuvo que salir porque no respondió a los requerimientos sexuales de su jefe:

Antes dé, trabajé en un restaurante ejecutivo por la Bolognesi, ahí hice buenos amigos peruanos y venezolanos, por cosas distintas al trabajo tuve que salir de allí por el jefe más que todo. Se enamoró. Y como en vista que no, de mí no conseguía nada, me empezó a tratar mal, pero yo era muy [...], yo era mesera, muy buena moza. (comunicación personal, 13 de febrero de 2020).

Así las mujeres de la muestra se ven expuestas a diferentes formas de violencia que ocurren en el ámbito público, pero también en el ámbito íntimo y privado.

En efecto, siendo un grupo de personas jóvenes y en edad reproductiva, en la ruta también hay encuentros, uniones, rupturas, embarazos y pérdidas, en fin, la vida transcurre y presenta diversas aristas propias de las relaciones humanas. En ese marco, las mujeres jóvenes requieren atención médica para el cuidado de su salud sexual y reproductiva, en especial para hacer frente a un embarazo o parto, como en el caso de Ximena (19 años, 2 hijos/as), quien conoció a su pareja (Santiago, 34 años, 3 hijo/as) en la ruta de migración hacia Perú. Ximena, quien había sufrido de principios de preclampsia en un embarazo anterior, nos revela una dura realidad que viven las mujeres en la ruta migratoria:

En Tumbes cuesta 65 la ecografía, lo cual no teníamos; y si la llegamos a tener, lo gastamos pero en comida, porque no teníamos un apoyo así que nos dieran comida [...] entonces necesito acudir a un médico, pero no tengo plata ni para el pasaje, ¿cómo tener plata para el médico? (comunicación personal, 2 de febrero de 2020).

Aunque las mujeres entrevistadas no hablaron de pérdidas y abortos, esto es algo que sin duda se produce, siendo eventos propios de la salud reproductiva de las mujeres, máxime teniendo en cuenta que sólo alrededor de una cuarta parte de ellas accede a métodos anticonceptivos, un tema sobre lo que poco se ha investigado aún. Otro caso es el de Liliana (19 años, 1 hija), quien en un primer viaje a Perú se reencontró con un amigo venezolano y formaron pareja, ella queda embarazada, y en un segundo viaje, tiene a su bebé en Colombia, pero al ser la niña prematura, enfrenta un problema porque a la niña la retienen y ella al no tener donde ir, debe seguir camino, pero no lo puede hacer, sin su hija. Aquí su testimonio:

Me remitieron para el hospital donde ayudaban a los venezolanos más que todo y de allí me trajeron de recluir dos semanas porque ya es prematura, y como estaba botando líquido me la querían retener, pero no pudieron. (comunicación personal, 3 de febrero de 2020).

El viaje con los niños/as sin duda acarrea una serie de riesgos, contratiempos y peligros que son narrados más por las mujeres que por los varones. Sin embargo, los padres también asumen responsabilidad de cuidado, la misma que en su narrativa la presentan en un rol de protección hacia su esposa e hijos o hacia el grupo. Uno de los varones que nos detalló parte de estas dificultades es Carlos (19 años, con 2 hijo/as de su pareja):

Nos detenemos, si hay agua tomamos agua, si hay para comer se les da de comer a los niños de nuevo para que traten de tener energía [...] Pero como le estaba diciendo hace un momento, depende del estado físico de los niños y de mi esposa. (comunicación personal, 1 de febrero de 2020).

Las dificultades en el camino se multiplican, incluso para quienes, aun sin haber viajado con sus propios hijos/as, lo hacen en un grupo donde éstos están presentes, por lo que la figura protectora surge frente a una sensación de riesgo que aumenta por la presencia de menores, como el relato de Aldo (23 años, 1 hijo):

Tenemos 3 días sin dormir bien..., porque cargamos niños o de repente uno se queda dormido y se llevan un niño o llega alguien y nos quita la maleta o esto o nos llega alguien a hacernos daño. (comunicación personal, 4 de febrero de 2020).

En otros casos, aparecen las alternativas ilegales de tráfico de personas, que también actúan para el traslado de niño/as pequeño/as, e implica un gasto de bolsillo para las mujeres que son las que se encargan mayoritariamente de viajar con niños, niñas y adolescentes, como lo comenta Liliana (19 años, 1 hija), quien viajó en un grupo familiar incluyendo a su hermana de 9 años y su sobrina de 4 años, sin el documento de autorización de los padres, por lo que al llegar a la frontera tuvieron que contratar a alguien para que las haga ingresar por la trocha:

Esperamos un día y de ahí hablamos con uno de la pasa a la gente así legal y pasamos a mi hermanita así. (comunicación personal, 3 de febrero de 2020).

Los pasos irregulares acrecientan el riesgo de violencia basada en el género, especialmente por el riesgo de captación por mafias organizadas, tanto para la trata con fines de explotación sexual como para la delincuencia, basados en los roles de género de mujeres y hombres, como nos lo relatan Ximena (19 años, 2 hijo/as) y Santiago (34 años, 3 hijo/as, 2 de febrero de 2020), quienes se han hecho pareja en la ruta migratoria, y quienes no sólo han visto sino que ellos mismos han enfrentado una serie de peligros. Así Ximena nos refiere que ella considera que las mujeres tienen más riesgos de violencia basada en el género que sus pares varones:

Lo veo desde ese punto de vista porque vi muchas amigas, conocidas mujeres que estaban prostituyéndose y fumando droga y consumiendo. En cambio, a los hombres a lo que los lleva es a robar. De todo, me acuerdo y me da miedo ya. A una de ellas la mataron, porque ella se escapó y la agarraron, no supo planificar las cosas. (comunicación personal, 1 de febrero de 2020).

Pero, así como han enfrentado la peor cara de la migración con abusos y aprovechamientos de las mafias ilegales, también, las mujeres embarazadas y familias con hijas/os pueden encontrar en su travesía muestras de solidaridad y apoyo de personas e instituciones, como en el caso de Ángela (24 años, 3 hijo/as) quien en su trayecto se topa con una organización de mujeres solidarias:

Nosotros llegamos a una [...], después de ahí caminamos un trayecto de ahí agarrábamos cola y eso, llegamos a una organización de ayuda, entonces, ellos tienen otro nombre, pero también sé que le dicen las Damas de Rosa, donde también nos brindaron mucho el apoyo, nos ayudaron mucho, o sea, con cosas personales, que nos bañáramos, comida para los niños, o sea, nos ayudaron, sí te digo que no me puedo quejar porque en verdad sí tuvimos mucha ayuda de esa organización, nos pagaron el pasaje hasta casi la frontera con Ecuador. (comunicación personal, 3 de febrero de 2020).

Durante el viaje también surgen y se afianzan redes de solidaridad tanto familiar como entre las propias mujeres. El rol de cuidado de las mujeres se ejerce entonces, de manera directa, cuando las migrantes se auto organizan para brindarse apoyo recíproco con sus hijo/as, o a través de organizaciones solidarias como el de las “Damas de Rosa” que permiten algún respiro a las madres y padres que viajan con sus niño/as. Sin embargo, una mirada basada en el estereotipo de roles marcadamente diferenciados entre varones y mujeres puede generar separaciones del grupo, especialmente cuando la ayuda se brinda en forma exclusiva para las mujeres, como nos comenta Adela (24 años, 1 hijo). En efecto, Adela viajaba con su prima y hermanos, y en Cúcuta frente a la ayuda ofrecida por protección a las mujeres, el grupo decide separarse, los hermanos seguirán la ruta caminando, mientras que las mujeres aceptan el transporte en bus hasta la frontera, para retomar el viaje una vez en el Perú. Así nos lo relata Adela:

Decidieron pues que nosotros nos viniéramos adelante [...] Por ser mujeres pues nos dieron el apoyo. (comunicación personal, 2 de febrero de 2020).

Así, un tratamiento diferenciado a hombres y mujeres también puede tener el costo de la separación del grupo familiar, con la esperanza de un próximo reencuentro, el mismo que se puede concretar o no dadas las vicisitudes de los trayectos migratorios.

Comentarios finales

Los testimonios glosados permiten constatar que las relaciones de género se reproducen y en algunos casos se potencian en situaciones críticas, como es el caso de la migración hacia Perú de mujeres y hombres venezolanos. Son muy pocos los casos de las parejas que migran con sus hijo/as; aun cuando las parejas se mantienen unidas lo más frecuente es que sean los hombres los que migren primero y luego organicen el viaje de reunificación familiar, en donde en algunos casos serán las mujeres que viajen con los niños, y en otros ellos irán a traer a la familia o a darles el alcance a mitad del trayecto.

En la mayoría de las entrevistas con varones, si bien éstos tienen hijos/as, son padres ausentes y ya no tienen una relación cercana ni constante con sus hijo/as por lo que la decisión de migrar no pasa por una negociación familiar para ver quien se hace cargo de ellos/as. El caso opuesto es el de las mujeres, quienes para poder migrar deben hacer varias negociaciones. En primer lugar con el padre de la criatura, porque es quien debe otorgar el permiso si desean viajar con su hijo/as; en segundo lugar con sus familias de origen, de quienes dependerán para dejar a sus niño/as (abuelos/as, hermanas). Por otro lado, la mayor cercanía de las mujeres respecto de sus hijo/as, implica que haya un mayor desgaste emocional, en tanto son ellas quienes deben encontrar el momento de explicarles la decisión, y soportar el eventual reproche por la separación.

Ya en la ruta migratoria, en nuestra muestra los hombres no se hacen cargo de los niños/as; hasta en el imaginario suponen que hay una mujer que asume el cuidado de éstos, aunque por supuesto llegado el momento asumen el reto de protección. En términos generales, los problemas en la trayectoria migratoria efectiva de los/as niños/as es resuelto por las mujeres en condiciones bastante estresantes, e incluye no sólo el traslado físico sino hasta negociaciones con traficantes de personas o pagos para el efectivo cruce de frontera de los niños/as. Las madres resuelven la necesidad de cuidado, ya sea generando redes de apoyo entre mujeres, en

algunos casos parientes cercanas (madres, hermanas) y en otros casos amigas o simplemente mujeres en iguales condiciones que se reconocen y generan vínculos de reciprocidad. En la muestra los padres casi no se hacen presentes asumiendo el respaldo económico para el traslado familiar.

La ruta migratoria es un gran reto para las mujeres, en general, y para las mujeres jóvenes en particular, dado que su vida sexual y reproductiva las expone a embarazos, partos y todo tipo de eventos en torno a ello, sin tener las condiciones de atención necesarias. También encontramos situaciones de violencia basada en el género que deben enfrentar. De un lado, las mujeres, enfrentan desde el riesgo de prostitución hasta el de ser separadas de los hombres de la familia; del otro lado, los hombres, confrontan el ser inducidos a robar o a recibir un menor apoyo de instituciones de solidaridad.

A pesar de ello, al llegar al Perú los hombres y mujeres de nuestra muestra renuevan sus expectativas de poder cumplir con sus objetivos migratorios, de poder trabajar y generar bienestar para ello/as y sus familias. Hasta aquí las relaciones de género no parecen estar alterando o cambiando los roles tradicionales, sino que más bien parecen encontrar nuevos entornos y canales en donde asentarse. Se necesitará profundizar en nuevas investigaciones que acompañen no sólo el recorrido migratorio sino el asentamiento en el Perú para profundizar sobre si se dan o no algunos cambios en las relaciones de género en las mujeres y hombres venezolano/as asentado/as en el Perú.

Bibliografía

- Aguilar, Luis. 2019. *Mujeres migrantes contra la violencia en el mundo del trabajo: venezolanas viviendo y trabajando en Lima, Perú*. Lima: CHS y GAATW.
- Arango, Joaquín. 2003, La explicación teórica de las migraciones: Luces y Sombras. En: *Migración y Desarrollo*, 1.
- Armas, Constanza. 2019. “De Venezuela a la Argentina: Género, redes y estrategias migratorias”. En: *Después de la llegada realidades de la migración venezolana*, Cécile Blouin, Lima: PUCP.
- Asca, Rosa, Lucy Harman, María Espinoza, Haydee Echarry y Susana Osorio. 2020. *Análisis rápido de género*. Lima: CARE Perú.

- Blouin, Cécile. (Coord.). 2019. *Estudio sobre el perfil socio económico de la población venezolana y sus comunidades de acogida: una mirada hacia la inclusión*, Perú: IDEHPUCP y PADF.
- Ciurlo, Alessandra. 2015. La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrantes colombianas en Italia. *Revista Oasis* (21), 55-79.
- DTM. 2021 “Violencia de Género y Factores de Riesgo de las Mujeres Migrantes y Refugiadas de Venezuela Durante el Trayecto Migratorio”. *Venezuela Respuesta Regional*. OIM.
- Herrera, Gioconda. (Coord.). 2020. *Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- INEI. 2019. *Condiciones de Vida de la Población Venezolana que reside en Perú*. Resultados de la “Encuesta dirigida a la población venezolana que reside en el país”. ENPOVE. Perú.
- Murfet, Tamah and Robert Byron. 2020. *An Unequal Emergency: Analysis of the Refugee and Migrant Crisis in Colombia, Ecuador, Peru and Venezuela*. CARE Rapid Gender Analysis.
- Pedone, Claudia. 2003 “Tu siempre jalas a los tuyos”. *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Pedone, Claudia. 2011. Familias en movimiento: El abordaje teórico metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 223-244.
- Rojas Jonathan y Deisy Castro. 2020. *Discriminación, estereotipos y prejuicios sobre las mujeres migrantes venezolanas en la ciudad de Bogotá*. Bogotá: Universidad Lasalle.
- Restrepo, Jair, Yeimis Castro, Hugo Bedoya y Solanyer López. 2019. “Aproximación al proceso migratorio de las familias venezolanas al Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Colombia: motivaciones, dinámicas familiares y relaciones de género”. En *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 59- 79.
- Salmón, Elizabeth. *Trajetorias migrantes: la juventud venezolana en el Perú*. Fondo Editorial de la PUCP, 2021. <https://doi.org/10.18800/978-612-317-718-8>

- Sánchez, Jimena, Cécile Blouin, Li Minaya y Alexander Benites. 2020. *Las mujeres migrantes y refugiadas venezolanas y su inserción en el mercado laboral peruano: dificultades, expectativas y potencialidades.* Lima: IDEHPUCP y CARE Perú.
- UNICEF. 2021. *Los chicos nuevos del barrio: Evidencias de la situación de las niñas, niños y adolescentes venezolanos en el Perú.*